

Objetivos de la práctica

- Favorecer la vida independiente y la inclusión real en la comunidad de personas con discapacidad intelectual ligera e inteligencia límite.
- Crear itinerarios personalizados que aborden no solo el ámbito laboral, sino todas las esferas de la vida (ocio, vivienda, participación, movilidad, bienestar emocional, etc.).
- Potenciar la autodeterminación, la toma de decisiones y el empoderamiento personal.
- Romper con modelos asistenciales o residenciales tradicionales, favoreciendo apoyos flexibles y en entornos normalizados.
- Promover el trabajo coordinado y en red entre servicios internos de la entidad y recursos comunitarios.

Desarrollo de la práctica

1. Detección de necesidades y análisis de contexto. La práctica surge a partir de una reflexión interna dentro del Servicio SOFIL. A lo largo de los años de trabajo en orientación e inserción laboral, se constata que:

- Conseguir un empleo es solo un paso dentro del proyecto vital de la persona.
- Muchas personas con discapacidad intelectual ligera e inteligencia límite presentan barreras que limitan su autonomía y su vida independiente, incluso teniendo un empleo.
- Existen necesidades no cubiertas en otras esferas: vivienda, ocio, movilidad, gestión emocional, participación social...

Esta fase inicial incluyó reuniones internas de análisis, recogida de experiencias y valoración conjunta de la necesidad de trabajar desde un enfoque integral y coordinado.

2. Diseño del modelo de intervención. Se establece un modelo de trabajo basado en:

- Poner a la persona en el centro del proceso.
- Articular una red de apoyos personalizada.
- Coordinar los servicios internos de la entidad.
- Activar y utilizar recursos externos y comunitarios disponibles.

Se diseñan protocolos internos de coordinación y comunicación entre los diferentes servicios de la entidad y se inicia un mapeo de recursos externos del entorno.

3. Creación y puesta en marcha de itinerarios personalizados. Cada persona participante es valorada de manera integral en una entrevista inicial y mediante diversas herramientas.

Se analiza su situación en:

- Empleo y formación.
- Vida independiente y vivienda.
- Ocio, tiempo libre y relaciones sociales.
- Movilidad y desplazamientos.
- Gestión económica.
- Salud física y emocional.

A partir de aquí, se elabora un plan individualizado de apoyos, que puede incluir actuaciones en uno o varios ámbitos.

4. Activación y coordinación de recursos internos y comunitarios. Se establecen las intervenciones desde los servicios de la entidad:

Servicio interno	Finalidad
OCEDIS	Autodeterminación, participación, empoderamiento.
Vida independiente	Acceso a viviendas autónomas o semiautónomas.
Ocio y tiempo libre	Talleres formativos y ocio autónomo.
Deportes	Salud, bienestar y socialización.
Autoescuela adaptada	Apoyo para obtener carné de conducir.
Habilitación funcional	Intervención psicológica y emocional.

Y también se activan recursos externos de la comunidad como:

- Servicios Sociales municipales (programas de vivienda, ayudas).
- Centros de formación ordinarios (Escuelas de Adultos, Programas Públicos de Empleo).
- Clubes deportivos y gimnasios comunitarios.
- Autoescuelas locales con adaptaciones.
- Centros culturales y de ocio municipales.
- Bibliotecas, asociaciones vecinales, actividades comunitarias abiertas.
- Recursos sanitarios de referencia.
- Transportes públicos y movilidad urbana.
- Programas públicos de vivienda joven o acceso a alquiler.

Todo este trabajo requiere:

- Contacto directo con estos recursos.
- Adaptaciones cuando es necesario.
- Mediación, sensibilización y formación a profesionales externos.

5. Acompañamiento, seguimiento y ajuste de apoyos. Una vez puesto en marcha el itinerario:

Se realizan seguimientos periódicos con la persona.

- Se mantienen reuniones de coordinación entre los servicios implicados.
- Se ajustan apoyos, se retiran o se intensifican según evolución.
- Siempre se respeta el ritmo y las decisiones de la persona.
- Se llevan a cabo sesiones anuales de revisión y mejora con todas las personas que forman parte del programa para evaluar los apoyos prestados, la metodología, las necesidades de apoyo y su grado de cobertura, etc. En estos encuentros las personas usuarias nos dan su visión para poder ajustar y personalizar aún más el programa.
- Se llevan a cabo sesiones anuales de revisión y mejora con todas las familias y tutores legales de las personas usuarias que forman parte del programa para evaluar los apoyos prestados, la metodología, las necesidades de apoyo y su grado de cobertura, etc. En estos encuentros las familias y/o tutores legales nos dan su visión para poder ajustar y personalizar aún más el programa.
- Actividades anuales de convivencia para fortalecer las relaciones con iguales y con el equipo de profesionales de apoyo en contextos más distendidos para mejorar la confianza y extender sus círculos de apoyo mutuo.

Este acompañamiento es flexible y duradero, pero con un enfoque orientado a la progresiva reducción de apoyos, cuando es posible, aunque su desaparición completa nos es viable.

Método empleado para la puesta en marcha

El método utilizado para desarrollar esta práctica se basa en un enfoque integral y flexible, cuyo eje central es la persona, sus necesidades, sus deseos y su proyecto de vida. No se parte de un “programa cerrado” ni de un itinerario estándar, sino de un modelo de intervención abierto, adaptable y en continua revisión.

Este método se articula a partir de los siguientes principios y estrategias:

1. Metodología centrada en la persona. El punto de partida es siempre la persona, entendida como protagonista activa de su proceso de cambio. Se parte de entrevistas iniciales, conversaciones motivacionales, espacios de confianza y escucha activa. Se tiene en cuenta:

- Qué quiere hacer.
- Cómo quiere vivir.
- Qué barreras encuentra.
- Qué apoyos considera que necesita.

La intervención se adapta a su realidad y sus tiempos, respetando sus ritmos y preferencias, aunque se puedan realizar propuestas o sugerencias por parte de los profesionales.

2. Itinerarios individualizados y flexibles. Cada persona tiene un itinerario propio, diseñado a medida, que puede incluir objetivos en distintas áreas de su vida: empleo, vivienda, ocio, salud, movilidad, relaciones, gestión económica...

Estos itinerarios son:

- Abiertos y revisables continuamente.
- Adaptables a situaciones cambiantes.
- Realistas pero ambiciosos.
- Basados en logros progresivos y concretos.

Se trabaja con pequeños pasos que permitan ir consolidando avances y aumentando la confianza personal.

3. Trabajo en red y coordinación interdisciplinar. Una de las claves del método es el trabajo conjunto de todos los servicios de la entidad y de recursos externos.

Esto implica:

- Reuniones periódicas de coordinación entre equipos.
- Planes de trabajo compartidos y conocidos por todos los profesionales implicados.
- Comunicación fluida y constante.
- Derivaciones internas y externas rápidas y eficaces.
- Visión global de la persona y su proceso, evitando compartimentos estancos.

Se ha conseguido crear una red interna sólida, pero también establecer una red externa con recursos de la comunidad.

4. Participación activa de la persona en la toma de decisiones. La persona no es solo “usuaria” de un servicio, sino protagonista activa de su proyecto de vida. Esto se concreta en:

- Incluirla en todas las decisiones importantes.

- Escuchar y respetar su opinión.
- Ofrecer información adaptada y comprensible.
- Dar opciones y alternativas.
- Acompañarla en la toma de decisiones, pero sin decidir por ella.

El objetivo es que sienta que es dueña de su vida.

5. Promoción de apoyos naturales y comunitarios. Además de los apoyos profesionales, se busca activar:

- Recursos comunitarios ordinarios: autoescuelas, actividades de ocio municipales, servicios de transporte público, vivienda normalizada, clubs deportivos locales, etc.
- Apoyos naturales: amigos, vecinos, compañeros de trabajo, redes sociales informales, familiares con nuevos roles más de acompañamiento que de sobreprotección.

Cuanto más natural es el apoyo, más sostenible es la autonomía.

6. Supervisión y seguimiento continuado. Los procesos de vida independiente no son lineales ni exentos de dificultades.

Por ello, el método incluye:

- Seguimiento continuado, con revisiones periódicas.
- Supervisión ajustada: ni invasiva ni ausente.
- Apoyo emocional y acompañamiento en momentos de dificultad.
- Reajustes de los apoyos cuando es necesario.
- Celebración de logros, por pequeños que sean.

Esto permite que las personas avancen con seguridad, sabiendo que no están solas, pero manteniendo siempre su protagonismo.

Principales resultados obtenidos.

Los cambios observados afectan de manera directa y positiva a distintas esferas de su vida, generando procesos reales de desinstitucionalización, autonomía y vida plena en comunidad. Los principales logros alcanzados son:

1. Mejora de la autonomía personal en la vida diaria. Las personas participantes han mejorado de manera notable en su capacidad para gestionar su día a día, gracias a los apoyos recibidos y al proceso de aprendizaje personalizado.

Esto se traduce en:

- Gestión de su dinero y sus gastos básicos.
- Organización personal en la vida semiautónoma y autónoma.
- Uso autónomo del transporte público, privado o desplazamientos a pie en su ciudad.
- Gestión de su tiempo libre sin necesidad de supervisión continua.
- Capacidad para resolver pequeños problemas cotidianos.
- Mayor iniciativa en la toma de decisiones.

Este aumento de la autonomía no solo se observa en el ámbito personal, sino también en el laboral y social.

2. Acceso y mantenimiento en el empleo. Se han producido numerosas inserciones laborales estables y de calidad, pero lo más importante ha sido el mantenimiento de estos empleos en el tiempo, gracias al trabajo de apoyos dentro y fuera del ámbito laboral.

Algunos ejemplos:

- Personas que han pasado de trabajos temporales a contratos indefinidos.
- Trabajadores que han mejorado sus condiciones laborales por méritos propios.
- Personas que han cambiado de empleo de forma autónoma buscando mejores oportunidades.

El empleo ha sido un pilar fundamental para ganar seguridad, autoestima y capacidad de organización.

3. Personas viviendo en viviendas autónomas o semiautónomas. Uno de los mayores indicadores de éxito de esta práctica es que un número creciente de personas ha logrado dar el paso de salir del hogar familiar para vivir de forma autónoma o compartida con otros compañeros/as.

Esto supone:

- Superar barreras emocionales propias y familiares.
- Gestionar su espacio personal.
- Repartirse tareas domésticas.
- Gestionar la convivencia.
- Mantener una vida social independiente de la familia.

Para muchas de estas personas, es la primera vez en su vida que experimentan lo que significa tener "su propia casa".

4. Obtención del carné de conducir. Otro de los logros relevantes ha sido que varias personas han conseguido sacarse el carné de conducir, gracias a los convenios establecidos con autoescuelas que han adaptado los procesos formativos a sus necesidades.

El carné de conducir ha supuesto:

- Mayor autonomía en los desplazamientos.
- Acceso a más oportunidades laborales.
- Mayor libertad personal.
- Incremento notable de la autoestima.

Este es un resultado muy valorado por las propias personas participantes y sus familias.

5. Participación real en actividades comunitarias. Un aspecto fundamental ha sido lograr que las personas no solo participen en actividades dentro de la entidad, sino también en recursos ordinarios de la comunidad.

Esto incluye:

- Inscripción en clubes deportivos locales.
- Participación en actividades culturales del municipio.
- Asistencia a eventos abiertos: conciertos, ferias, talleres, actividades de ocio...
- Realización de voluntariado en asociaciones vecinales.
- Uso de bibliotecas, centros de formación, servicios municipales...

Este contacto con la comunidad ha facilitado la creación de redes sociales más amplias y diversas.

6. Aumento de la autoestima, bienestar emocional y calidad de vida. Todos estos logros han tenido un impacto directo en el bienestar general de las personas, que se sienten:

- Más capaces.
- Más seguras.
- Más respetadas.
- Más conectadas con su entorno.
- Más satisfechas con su vida.

Se observa una mejora en el estado emocional, en las habilidades sociales y en la capacidad para afrontar retos personales.

7. Reducción de apoyos profesionales en algunas personas gracias a su evolución. Uno de los indicadores más valiosos de esta práctica es que, en varios casos, se ha podido reducir de manera significativa el nivel de apoyos profesionales necesarios.

Esto ocurre cuando:

- Las personas consolidan sus aprendizajes.
- Ganan seguridad en sus decisiones.
- Construyen redes de apoyo natural (familia, amigos, compañeros/as).
- Interiorizan rutinas y habilidades.

Este resultado permite destinar recursos profesionales a otras personas que están iniciando su proceso, haciendo sostenible el modelo de trabajo.

<https://www.canalextramadura.es/a-la-carta/conexion-extremadura/videos/christian-un-trabajador-ms-en-la-comandancia-de-la-guardia>

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

Esta buena práctica desarrollada desde SOFIL y la red de apoyos de la Fundación Magdalena Moriche aporta aprendizajes, estrategias y miradas que resultan especialmente útiles y aplicables para otras entidades del tercer sector que trabajan con personas con discapacidad o en riesgo de exclusión. Destacamos los siguientes aspectos clave:

1. El empleo como puerta de entrada a una vida autónoma, pero no como único objetivo.

Una de las principales lecciones aprendidas es que el empleo, aunque fundamental, debe ser entendido como un medio y no como un fin en sí mismo.

El acceso a un trabajo abre la puerta a:

- Mayor capacidad económica.
- Mejora de autoestima y percepción social.
- Organización de rutinas y responsabilidades.
- Sentido de utilidad y pertenencia.

Pero si este logro no va acompañado de apoyos en otras esferas de la vida (vivienda, ocio, relaciones, salud, gestión emocional...), la persona puede seguir estando en una situación de dependencia o aislamiento.

Por ello, el tercer sector debe plantear proyectos de inserción laboral conectados con estrategias más amplias de inclusión social y vida autónoma.

2. La necesidad de pensar los apoyos desde un enfoque integral y no compartimentado. Muchas entidades ofrecen servicios valiosos (formación, empleo, ocio, vivienda...), pero desde lógicas muy independientes unas de otras.

Esta práctica demuestra que:

- No se puede fragmentar a la persona en “áreas de intervención”.
- Las necesidades de una persona son globales y se relacionan entre sí.
- La visión integral permite mejores resultados y procesos más coherentes.
- Es clave ver a la persona en todas sus dimensiones, no solo en la que trabaja un servicio concreto.

Esto obliga al tercer sector a reflexionar sobre cómo están organizados sus recursos y si existe o no una verdadera coordinación entre ellos.

3. La importancia del trabajo en red, tanto interno (entre servicios) como externo (recursos comunitarios).

- A nivel interno: reuniones de coordinación, planificación conjunta, traspaso de información respetuoso, corresponsabilidad de los equipos.
- A nivel externo: búsqueda activa de recursos comunitarios, acuerdos con entidades locales, utilización de recursos públicos, sensibilización de agentes externos.

El tercer sector no puede ser autosuficiente ni crear “mundos paralelos” para las personas usuarias. Cuanto más se conecte a la persona con su comunidad, más auténtico será el proceso de inclusión.

4. La flexibilidad como clave de éxito. Cada persona tiene su historia, sus tiempos y sus maneras de avanzar. La rigidez de los programas o los plazos cerrados suelen ir en contra de los procesos de desinstitucionalización o vida independiente.

Esta práctica demuestra que los apoyos deben ser:

- Adaptables.
- Revisables.
- Ajustados a la evolución de la persona.
- Con posibilidad de intensificarse o retirarse según necesidad.

El tercer sector necesita modelos de intervención menos normativizados y más centrados en la realidad cambiante de cada persona.

5. El respeto al proyecto vital de cada persona como principio ético fundamental. Por último, esta práctica recuerda algo esencial: las personas con discapacidad intelectual ligera o inteligencia límite tienen derecho a definir su propio proyecto de vida, aunque este no siempre coincida con las ideas o expectativas de los profesionales o las familias.

Esto supone:

- Escuchar de verdad.
- No imponer itinerarios o objetivos.
- Acompañar sin dirigir.
- Reconocer que equivocarse también es parte del aprendizaje y del derecho a decidir.

Este principio ético es probablemente uno de los mayores retos (y aprendizajes) para muchas entidades del tercer sector: poner el foco en la vida elegida, no solo en la vida planificada por otros.

Conclusiones

Esta práctica ha tenido un alto impacto en la vida de las personas participantes, porque:

- Les ha permitido avanzar hacia una vida independiente real, con sus propios apoyos.
- Les ha conectado con su comunidad, rompiendo dinámicas de dependencia o aislamiento.
- Ha contribuido directamente al cumplimiento de la misión de la Fundación Magdalena Moriche: favorecer la autonomía y la inclusión plena de las personas con inteligencia límite y discapacidad intelectual ligera.
- Refuerza los valores del Movimiento Asociativo: vida en comunidad, derechos, participación, inclusión y autodeterminación.
- Demuestra que el trabajo en red, con una mirada centrada en la persona, es posible y eficaz. En el desarrollo de la misma se han identificado algunos contratiempos y dificultades, estos son:
- Necesidad de formación y sensibilización en recursos comunitarios.
- Ritmos muy distintos en las personas usuarias.
- Barreras burocráticas o administrativas en algunos recursos externos.
- Resistencias familiares a procesos de vida independiente.
- Coordinación compleja entre distintos recursos y servicios.

Además, se han detectado aspectos claves para el éxito, como son:

- La coordinación es imprescindible, pero requiere trabajo constante.
- La comunidad tiene más recursos de los que inicialmente se piensa.
- La vida independiente es un proceso, no un destino inmediato.
- Las personas con discapacidad intelectual ligera e inteligencia límite pueden asumir muchísimos retos con los apoyos adecuados.
- Es clave incluir a la familia como parte activa del proceso.
- El seguimiento y la prestación de apoyos deben mantenerse a lo largo de toda la vida, con una singularidad, estos, irán variando en forma e intensidad en función de los momentos vitales de la persona, demostrando que la desvinculación completa, a día de hoy, no es viable.